

A 150 AÑOS DE LA FUNDACION DE LA SOCIEDAD DE TEJIDOS DE LINO

Miguel Angel Barcenilla

Como es conocido, este año se cumple el 150 aniversario de la fundación de la Fábrica de Lino. Fue esta una empresa emblemática de la Rentería industrial, entre otras razones porque con su creación se dio inicio a la época industrial de nuestra villa, y con su cierre, en 1973, comenzó el fin de dicha época.

Cuando en septiembre de 1845 se constituyó la "Sociedad de Tejidos de Lino de Rentería", como se denominaba oficialmente la empresa, el pueblo se hallaba en un momento de franco declive. Su casco urbano denotaba una evidente decadencia, con las heridas de la reciente guerra todavía abiertas: casas en ruinas, solares abandonados y murallas derruidas. La actividad pesquera y marinera, en otros tiempos tan importante, había prácticamente desaparecido junto con la fundería y la mayor parte de los talleres artesanos. El Ayuntamiento se hallaba en apuros presupuestarios, y muchos jóvenes se veían obligados a emigrar en busca de mejores perspectivas, con lo que el número de pobladores a duras penas se podía mantener. Sin embargo, pronto comenzaron a cambiar las cosas, especialmente tras la puesta en marcha de la fábrica.

El 24 de septiembre de 1845 se constituyó la sociedad con un capital de 1.600.000 reales representado por 400 acciones de 4.000 reales. Los socios fundadores eran seis comerciantes de Bayona unidos por relación de amistad. Según parece, formaban parte de una tertulia que se reunía en la capital labortana y cuyos miembros pertenecían en su mayoría a familias retornadas de México tras la independencia de este país. A pesar de residir en Bayona, dos de los socios –Martín Isidoro de Juanmartiñena y León Mayo– poseían la vecindad de Hondarribia y otros tres –José Bernardo, José Joaquín y Ramón Londaiz– la del Valle de Oiartzun según la escritura de constitución de la Sociedad. Tan sólo David Séches era vecino de Bayona.

Este grupo, animado sin duda por las perspectivas que el traslado de aduanas y el muy proteccionista arancel español brindaban para la sustitución de importaciones y para la competencia con la producción interna española, casi absolutamente artesanal, decidió establecer una fábrica de tejidos de lino. La primera intención fue afincarla en Oiartzun, donde la familia Londaiz ya tenía un taller, pero finalmente se decidieron por un emplazamiento más cercano al puerto, en la vega de Ugarrice de Rentería. La materia prima, el lino ya hilado, se importaba directamente de Inglaterra por vía marítima y la producción se destinaba al mercado peninsular. David Séches fue su primer director y Ramón Londaiz su administrador.

La fábrica demostró su viabilidad. Según un informe firmado por el Alcalde, ya en febrero de 1848 tenía en funcionamiento 105 telares de los que denominaban "a la moderna" y 150 "a la antigua", ocupando a 350 obreros de ambos sexos. En 1850 tenía en funcionamiento 225 telares, todos ellos a la volante, y empleaba alrededor de 300 obreros y obreras. En esas fechas, los propie-



Foto: Archivo Municipal de Rentería

Fábrica de Tejidos de Lino. Febrero, 1976.



Foto: Archivo Municipal de Rentería

tarios habían decidido introducir telares mecánicos accionados por máquina de vapor. Para ello se encargó el estudio del proyecto a José María de Juanmartiñena, ingeniero e hijo de Martín Isidoro, y en 1853 se autorizó una ampliación de capital de 1.000.000 de reales con objeto de financiar con el nuevo capital las nuevas instalaciones. De las 250 nuevas acciones emitidas, 152 fueron cubiertas por los socios fundadores y el resto se repartió entre las principales familias de propietarios, comerciantes y rentistas de la propia villa y algunos inversores de localidades cercanas.

En 1861 estaban en funcionamiento 89 telares mecánicos atendidos por mujeres y 225 telares manuales atendidos en su mayoría por hombres. Según un informe del Ayuntamiento (cifra que nos parece exagerada), la fábrica empleaba en esa fecha 507 trabajadores, lo que la convertía sin duda en una de las mayores de la provincia.

Mientras tanto, otras tres fábricas habían nacido siguiendo el camino abierto por la Sociedad de Tejidos de Lino, todas ellas fundadas por empresarios de la localidad. Eran las fábricas de tejidos de lino de Salvador Echeverría, Sorondo Primos y Gamón Hermanos, que empleaban en conjunto otros 400 obreros.

Probablemente, la industria de tejidos de lino de Rentería siguió creciendo hasta el año 1869 para iniciar después un periodo de crisis. Tenemos un indicio en la cotización de las acciones de la Sociedad de Tejidos de Lino, que en 1868 alcanzaba el doble de su valor nominal de 4.000 reales, para reducirse en 1870 al 150 por ciento del nominal.

En el momento más brillante de la industria linera, a finales de la década de 1860, habían pasado poco más de veinte años desde la fundación de la fábrica y muchas cosas habían cambiado en el pueblo: la población casi se había doblado (de 1.680 habitantes en 1845 se pasó a 3.150 en 1868), siendo una de las de mayor crecimiento de la provincia; la emigración de los jóvenes había dejado paso a la llegada de gentes de toda la provincia; el casco urbano se hallaba en expansión, y el comercio se recuperaba. En fin, el pueblo ofrecía abundante trabajo y los obreros constituían el núcleo principal de la población. Además, habían mejorado sensiblemente las comunicaciones con la capital y con la frontera tras la construcción de la carretera general y la inauguración del ferrocarril.

Sin embargo, no todos los cambios fueron tan positivos, pues los bajos salarios y las duras condiciones de trabajo tuvieron

como consecuencia una degradación progresiva de las condiciones de vida de la mayoría obrera, de su alimentación y vivienda.

La crisis, que como hemos apuntado se inició en 1869, se prolongó hasta 1876. Primero las crisis de subsistencias del interior de la Península, más tarde la inestabilidad política del Estado y finalmente la Guerra Carlista, formaron una cadena causal que llevó al cierre definitivo de dos de las fábricas de lino, las de Sorondo y Gamón, además de otra de curtidos. Las dos empresas mayores de lino y la fundición de plomo de la Real Compañía Asturiana de Minas reabrieron sus puertas en 1876 tras haberse visto obligadas a cerrar durante los peores momentos de la guerra. La fundición de plomo continuó desarrollándose, pero el sector de lino hubo de enfrentarse a la nueva competencia de los tejidos de algodón y de la industria linera extranjera tras la rebaja de los aranceles de aduanas.

Por eso, cuando en la década de 1880 comenzaron a aparecer nuevas fábricas de todo tipo en la localidad (galleteras, papeleras, harineras, tapicerías, destilerías, etc.), las fábricas de lino, que bastante tenían con mantener sus niveles de ventas y empleo, perdieron el protagonismo que habían desempeñado en el pueblo durante las primeras décadas de la industrialización. Sin embargo, la oportuna mecanización introducida en la Sociedad de Tejidos de Lino, permitió a esta fábrica superar los momentos difíciles y mantener un tamaño notable. En 1901, por ejemplo, seguía siendo, con sus 270 obreros, la fábrica de la localidad que más personas ocupaba, siendo conocida coloquialmente en el pueblo como la fábrica grande.

En esa época, recién estrenado el siglo XX, el pueblo había alcanzado en opinión de todos la categoría de ciudad industrial –“la pequeña Manchester” le llamaban–, y su paisaje, salpicado de fábricas en abigarrada confusión con las nuevas casas, lo ponía en evidencia. La industria siguió creciendo en la localidad durante otras siete décadas, y con ella la población y la inmigración, apareciendo en la segunda década del siglo dos fenómenos sociales que, junto a todo lo anterior, han tenido una gran influencia en la vida y carácter del pueblo a lo largo de todo este siglo: la organización y movilización obreras y el movimiento nacionalista vasco.

El pequeño pueblo-fábrica –que consiguió superar distintas crisis, dos guerras, y una difícil postguerra, para seguir creciendo nuevamente tras cada momento difícil gracias a su industria– no pudo superar sin embargo la crisis económica del capitalismo internacional iniciada en 1875, lo que le ha llevado a perder la mayor parte de sus fábricas y a adquirir una fisonomía social completamente diferente a la de aquella “pequeña Manchester”.

